

Paisajes Agrarios del Agua



Índice

Paisajes Agrarios del Agua



Presentación	3
Medio Guadalquivir (Córdoba)	4
Campaña Sur (Córdoba)	14
Litoral de la Janda (Cádiz)	24
Campaña de Jerez (Cádiz)	34
Vega-Sierra Elvira (Granada)	44
Altiplano de Granada	54
Valle de Lecrín, El Temple y la Costa Interior de Granada	64
Valle del Guadalhorce (Málaga)	74

"Paisajes Agrarios Singulares Vinculados al Agua. Huertas y Regadíos Tradicionales" es una Acción Conjunta de Cooperación coordinada por el GDR Medio Guadalquivir y desarrollada entre 2007 y 2008. El equipo de trabajo durante este periodo lo han formado las siguientes personas:

Carlos Paños, GDR Medio Guadalquivir.
Begoña Álvarez, GDR Medio Guadalquivir.
Aída Muñoz, GDR Litoral de la Janda.
Marisol Vieira, GDR Campiña de Jerez.
Mª Carmen González, GDR Campiña Sur.
José Illanes, GDR Campiña Sur.
Patricia Carrasco, GDR Valle del Guadalhorce.
Toñi Angulo, GDR Valle del Guadalhorce.
Elena Meléndez, GDR Valle del Guadalhorce.
Enrique Gómez, GDR Altiplano de Granada.
Eva Cañadas, GDR Altiplano de Granada.
María José Rubia, GDR Vega Sierra Elvira.
Daniel Bravo, GDR Aproveche-Temple-Costa interior.

Queremos también dar las gracias a todas las personas que de una u otra forma han colaborado en hacer posible este trabajo.

Presentación

En febrero de 2007 iniciamos el proyecto de cooperación intercomarcal “Paisajes Agrarios Singulares Vinculados al Agua. Huertas y Regadíos Tradicionales” con el objeto de difundir los valores de este patrimonio cultural que compartimos las comarcas andaluzas participantes y que en muchos casos se encuentra en serio peligro de desaparición.

Para ello cada uno de los Grupos de Desarrollo Rural participantes ha realizado un trabajo de investigación y recopilación de información con el fin de catalogar los principales paisajes agrarios del agua en su comarca. Con estas zonas se ha constituido la Red Paisagua, que debe servir para dar a conocer estos recursos en varios ámbitos como son el turismo rural y natural, difusión de la cultura tradicional o la educación ambiental.

Esta publicación es un resumen fotográfico de la información más representativa obtenida en ese trabajo de investigación, y pretende mostrar al público los distintos valores que encontramos en estos agrosistemas. Por ello hemos intentado centrarnos en los dos principales aspectos considerados durante el desarrollo del proyecto; la interpretación del paisaje y el aspecto humano.

Confiamos que este esfuerzo compartido pueda servir para acercar a la población local a estos paisajes de huerta y regadío tradicional, y sensibilizar sobre su importancia y la necesidad de protección que merecen.

Rafael Cañete Marfil
Presidente GDR Medio Guadalquivir
Grupo Coordinador Acción Conjunta
“Paisajes Agrarios del Agua. Huertas y Regadíos Tradicionales”





GUADALQUIVIR





Vega, Sierra y Campiña en pleno Valle del Guadalquivir

Siguiendo el cauce del río Guadalquivir a su paso por la provincia de Córdoba se extiende la comarca del Medio Guadalquivir, con una superficie dividida en dos zonas separadas por el término municipal de Córdoba; el Alto Guadalquivir al este, y la Vega del Guadalquivir al oeste. La cercanía a Córdoba capital y el paso de la autovía A-4 aseguran un buen acceso a la comarca y junto con la presencia del río Guadalquivir funcionan como principales elementos vertebradores de la comarca. La economía sigue basándose fundamentalmente en el sector agrícola, con cultivos como el olivar, cereales, y cítricos dominando las distintas zonas.

Como no podía ser de otra forma, el paso del Guadalquivir condiciona las características paisajísticas de una gran parte de la comarca, que se conoce como la vega, con suelos fértiles de huertas y regadíos. Al norte del valle abierto por el río encontramos importantes extensiones de sierra de vocación forestal, incluyendo parte del Parque Natural Sierra de Hornachuelos y los Parques Periurbanos de los Cabezos (Palma del Río), la Sierrezuela (Posadas), y Fuente Agría (Villafranca de Córdoba). Por último, la presencia de una amplia zona de campiña cerealista al sur de las vegas del Guadalquivir termina por conformar un paisaje heterogéneo de gran valor.



Huertas y regadíos: una forma de vida

La presencia del río Guadalquivir y la consiguiente aportación de recursos hídricos para el riego ha determinado la tipología agraria de la zona de vega, existiendo ejemplos muy antiguos de sistemas de regadío en la comarca. De todos estos, sobresale el cultivo de naranjos en el municipio de Palma del Río; hablamos de los Pagos de Huertas. Aquí, en la confluencia de los dos ríos más importantes de Andalucía (el Guadalquivir y el Genil), encontramos un bosque de naranjos entre los que destaca la presencia de ejemplares de la variedad “cadenera”. Se trata de enormes naranjos, muchos de ellos centenarios, que necesitan un mayor esfuerzo para su recogida al tener que utilizar grandes escaleras.

En estas zonas, a pesar de la modernización sufrida en los últimos años, aún quedan vestigios de las costumbres y modos de vida pasados, como observamos en las casas de huertas aún en pie, en los restos de las inmensas norias que abastecían de agua a las huertas, o en los sistemas de cultivo tradicionales que aún se usan.

Más recientemente, a mediados del siglo pasado tuvo lugar un gran desarrollo del regadío intensivo en toda la vega del Guadalquivir, creándose numerosos pueblos de colonización para su explotación y trayendo consigo unos sistemas y cultivos que poco tenían que ver con los tradicionales. Sin embargo, en la misma época también surgió un curioso sistema de colonización menos intensivo y que aún se mantiene; son los huertos familiares, de los que encontramos buenos ejemplos en Villa del Río y Villafranca de Córdoba. Localizados en terrenos adyacentes a los núcleos, consisten en pequeñas superficies de regadío con casa adjunta y cuya finalidad era la de proveer productos para el autoabastecimiento de las familias con menos recursos.



El río Guadalquivir

Las aguas del Guadalquivir han sido aprovechadas tradicionalmente para el riego de las huertas, sufriendo un gran desarrollo a mediados del siglo pasado promovido por el gobierno de la época, lo que implicó la transformación de miles de hectáreas de terreno en regadío conformando el paisajes que conocemos hoy.

Volviendo atrás en el tiempo, los aprovechamientos de este gran río de Andalucía pueden rastrearse a través de la historia, en molinos, acequias, norias y otros restos que se conservan aún como testigos mudos, conformando una pieza fundamental de nuestro patrimonio cultural.

Y es que no debemos olvidar que gran parte de nuestra historia se ha escrito a lo largo del cauce, riberas y dominios del río Guadalquivir. Han sido muchas las culturas que se han instalado en estas orillas: iberos, romanos, musulmanes, cristianos. El florecimiento de estos pueblos está íntimamente ligado al gran río y sus fértiles vegas.



Los huertos familiares

Los huertos familiares surgieron en los años cincuenta como una nueva forma de colonización creada por la necesidad de los “años del hambre” acaecidos tras la guerra civil. Los beneficiarios de estos huertos eran los obreros o trabajadores agrícolas en peor situación socioeconómica, que recibieron una casa y un pequeño terreno adjunto de huerta para su propio consumo.

El agua para el riego era tomada del río hasta un pozo y luego se distribuía a las diferentes parcelas a través de regueras.

En la actualidad las parcelas son usadas como segunda residencia casi en su totalidad, y son pocos los que se dedican al huerto; sólo los más mayores aún dedican su tiempo libre a trabajar las huertas.



Las casas de huertas

12

Entre los densos naranjales de los Pagos de Huerta de Palma del Río que bordean el río Genil, encontramos estas grandes edificaciones que han sido tradicionalmente el hogar de los hortelanos. Estas antiguas casas tienen una estructura muy similar a la del cortijo típico andaluz, con un gran patio en el interior y las paredes encaladas de blanco.

Una característica curiosa es la presencia de palmeras junto a las casas, con el fin de facilitar la localización de las casas entre la frondosidad del “bosque” de naranjos.

Paseando por estos parajes podemos encontrar viviendas de más un siglo de antigüedad que aún conservan su estructura original, y nos recuerdan el tiempo en que los Pagos de Huerta cobijaban una población de alrededor de 5.000 mil habitantes en los años sesenta.



Huerta de los Ortegas

La Huerta de los Ortegas se encuentra en plena sierra de Posadas, escondida entre encinas y alcornoques. En su interior atesora los restos de una destacada acequia vinculada a una noria, evocando la actividad agrícola que aquí se desarrollaba en el pasado.

Mandarinos, limoneros y granados rodean estos vestigios ahora en desuso, y nos invitan a la reflexión sobre el paso del tiempo, y de como estos instrumentos ha pasado de ser parte fundamental para la economía de estos parajes a convertirse en un elemento silencioso del paisaje. Un recuerdo del pasado.

El hortelano

José, el hortelano, imagen de un hombre paciente, trabajador y tradicional que disfruta cultivando su tierra en los Huertos Familiares de San José (Villafranca de Córdoba).

Un hombre cuyas faenas son hacer semilleros o sembrar a golpes; repicar y plantar; cavar con azada y arroyar con legón para obtener su sustento. Y su huerta, a cambio, impone sosiego, fomenta la contemplación y exige saber esperar. Cualidades de un hombre sabio.





La naranja cadenera

El cadenero es una variedad de naranja típica de la zona de la Vega del Genil en Palma del Río. Se trata de árboles de gran tamaño y altura que muchas veces pueden llegar al centenar de años de edad, lo que hace que la recogida de la naranja sea dura y costosa, pues los trabajadores deben ayudarse de grandes escaleras de madera de hasta 5 metros. El fruto es de sabor muy dulce y presenta una cáscara grande y gruesa.

Por su gran frondosidad, estos naranjales configuran un verdadero bosque que imprime una seña de identidad a los paisajes de Palma del Río, constituyendo un elemento fundamental del patrimonio etnológico de esta localidad.





IÑA SUR





Otros horizontes en la Campiña Sur Cordobesa

La comarca de Campiña Sur Cordobesa se encuentra al sur de la provincia, entre el Valle del Guadalquivir y las Sierras Subbéticas, y agrupando tres zonas diferenciadas: la oriental, conocida como “Campiña Baja”, es olivarera y cerealista y se extiende entre el Guadalquivir y su afluente el Guadajoz; la zona central denominada “Campiña Alta” y a cuyo paisaje se incorporan viñas, discurre entre el Guadajoz y el Genil; por último, al Oeste existe una cuña geográfica con entidad propia conocida por “Las Colonias” que abarca los pueblos creados en el s. XVII por Carlos III.

El paisaje se caracteriza por su relieve ondulado, de suaves lomas, entre las que sobresalen algunos cerros de mayor altitud en los que se asientan pueblos-fortaleza de origen medieval. Sólo al sureste el relieve es más vigoroso a causa de la transición a las Sierras Subbéticas.

Económicamente existen focos industriales o artesanos en casi toda la Campiña, destacando la cerámica, bronce, cobre, latón y el mueble. En el sector agroalimentario es relevante la industria conservera de la carne de membrillo de Puente Genil, así como la elaboración de afamados vinos con denominación de origen Montilla-Moriles.

En cuanto a recursos medioambientales destacan las denominadas “Zonas Húmedas” del sur, entre las que están la Laguna de Zóñar y la del Rincón en Aguilar, la Laguna de Tíscar y el embalse de Cordobilla en Puente Genil, así como la Laguna del Donadío en el término municipal de Santaella. Todas ellas constituyen lugares de refugio y nidificación de aves acuáticas como el pato malvasía, garcillas, garzas o cormoranes.



Una mirada a la Campiña Sur Cordobesa

El paisaje de la comarca de la Campiña Sur de Córdoba está caracterizado por una suave orografía de fértiles tierras, la existencia de los ríos Genil y Cabra, y la puesta en funcionamiento del canal de riego Genil-Cabra, que han determinado la existencia de huertas en toda la comarca.

Una muestra de esta presencia desde hace siglos son las huertas de Fernán Núñez, asociadas a unos de los señoríos más importantes de la comarca y que datan de mediados del s. XVIII. A lo largo de la comarca, también podemos encontrar pequeñas huertas que conservan todas las características de antaño, vinculadas a cortijos o haciendas que se encuentran dispersos en torno a los ruedos de los municipios.

La vega del Genil a su paso por la Campiña ha dejado una importante riqueza etnográfica asociada a la vida hortelana. Así, podemos encontrar una compleja red de norias y acequias a lo largo de su cauce, determinando unas formas de vida vinculadas al agua y la creación de pequeños núcleos de población como son las aldeas de Ribera Baja, Sotogordo, o el Palomar.

En la actualidad, la huerta de la Campiña Sur se caracteriza por la coexistencia de dos sistemas de explotación de la misma, uno de autoconsumo y otro intensivo de abastecimiento a mercados locales y provinciales, a lo que hay que añadir el uso industrial de las plantaciones de membrillo, un cultivo de regadío característico de la vega del Genil y de gran importancia social y económica.



Noria del Rabanal

Un elemento característico en las huertas tradicionales de la Campiña Sur es la noria. El riego en estas huertas se realizaba principalmente a través de norias y son los denominados "Riegos Viejos".

Las primeras norias que se instalaron fueron las árabes, que se hicieron de madera. A principios de siglo XX, éstas fueron modificadas por norias de hierro con la finalidad de poder soportar las grandes avenidas de agua.

El conjunto de norias de Puente Genil abastecía de agua para riego a unas 300 huertas, y estaban en funcionamiento durante las 24 horas del día. El sistema de distribución de agua está formado por el puerto, la noria y la azuda.



Regueras

Una compleja red de canalizaciones recorre numerosas de las huertas que se encuentran en la campiña. Algunas de estas canalizaciones se encuentran en perfecto estado e incluso en funcionamiento. El principal enemigo de este tipo de riego son las grandes pérdidas de agua que suponen, por lo que ha dejado de ser rentable y esta siendo sustituido por riego por goteo o por aspersión en las superficies de mayor tamaño.

El método tradicional de riego se denomina por “sumersión” o “a manta”, y consiste en sumergir el cuadro de tierra inundándolo completamente. Cuando una tabla está inundada se pasaba el agua a la siguiente con la ayuda de una hazada, mediante “rotos” en las tornas sobre los caballones.



Almacenaje y distribución de agua

22

Cuando el agua procede de manantiales subterráneos, se encausa mediante fuentes que desembocan en estanques denominados pilas. Estos se dividen en pilones, generalmente dos o tres.

Al de menor tamaño y escasa profundidad, se le denomina chilancón, o pilón de limpieza, puesto que se usaba para la limpieza de las verduras y hortalizas, tarea denominada "lavado de la carga".

Los pilones de mayor tamaño, se denominan albercas, y son los encargados del almacenaje del agua destinado al riego de las tablas. Esta agua pasa de uno a otro para equilibrar el almacenaje. Los materiales usados para la construcción de estos pilones son arena y cal, a partir de los que se realiza una masa que se denomina capia. Mediante la lavija se controla la salida de agua.



Huerta tradicional

Dispersas por toda la campiña, en torno a los cauces de los ríos o bien surtidos mediante agua procedente de “minas” (veneros de agua), se encuentran las huertas. Toda la zona de huertas se identificaba como un hermoso vergel poblado de hortalizas que competían por la luz con numerosos árboles frutales, entre los que destacaban el granado, el naranjo amargo, el peral temprano, el peral de plata, el manzano, el mandarino, naranjo dulce, ciruelos, higueras y guayabos. Actualmente los frutales que quedan tienen un carácter residual. La arboleda se situaba en los bancales o bien en los cejos o márgenes de las regueras. Los membrillos y albarillos se situaban en las zonas más cercanas al río.

Dentro de una huerta la superficie destinada al cultivo se divide en canteros y tablas. Junto a la huerta y situada en uno de sus extremos encontramos la vivienda, generalmente de dos plantas, la parte superior destinada a almacén-secadero y la parte baja a vivienda.



Paisaje de membrillos

Destaca este paisaje por aportar un verdor característico al pardo de la campiña, que se ve completado por el aroma y el frescor que emanan estas tierras.

El membrillo es actualmente considerado el cultivo más característico de Puente Genil, pero comenzó como un árbol más de la huerta junto a cerezos, perales, etc., hasta que gradualmente se ha transformado en un importante monocultivo. El desarrollo de esta industria ha propiciado al municipio un reconocimiento en todo el territorio y cada vez más común fuera de nuestras fronteras.

Una de las causas de la proliferación de este cultivo en los últimos años ha sido la poca dedicación que requiere, puesto que se resume en dos pasadas al año (antes y después de la cosecha) y un abonado en el mes de abril.



Canal de riego Genil-Cabra

La comunidad de regantes Genil-Cabra comprende un total de de 37.010 hectáreas para riego entre las provincias de Córdoba y Sevilla. Los cultivos más frecuentes son olivar, cereal, girasol, frutales, hortícolas, algodón, maíz, alfalfa y cultivos industriales, que utilizan agua del embalse de Cordobilla, que se nutre a su vez del pantano de Iznájar.

Esta comunidad se divide en cuatro colectividades de riego con funcionamiento autónomo; Puente Genil, Santaella, La Carlota y Écija aunque las dos últimas aún no se encuentran en riego. El sistema de riego característico en la comunidad recibe el nombre de "Riego a Demanda".

Este sistema ofrece ventajas como:

- Diversificación de cultivos y productividad.
- Mayor control de la producción.
- Estructura parcelaria más competitiva.
- Automatización de las operaciones de riego.
- Aumento de la renta agraria.
- Estabilidad de la población al aumentar la demanda de mano de obra.



LITORAL





DE LA JANDA





El Litoral de la Janda: un enclave estratégico

La comarca del Litoral de la Janda es un territorio abierto al atlántico y situado en la provincia de Cádiz, conformando una comarca tradicionalmente agrícola y ganadera situada entre las aglomeraciones urbanas de Bahía de Cádiz y Campo de Gibraltar. Sin embargo, la gran variedad paisajística que aquí encontramos (sierras, campiñas y litoral) junto a un relevante patrimonio natural y las favorables condiciones climáticas con las que cuenta, proporcionan los ingredientes básicos para desarrollar un potencial como destino turístico que está adquiriendo cada vez mayor importancia en los últimos años.

Por otra parte, la comarca presenta gran diversidad natural, con un 60% de su superficie incluida bajo alguna figura de protección. Entre éstas destaca el Parque Natural de la Breña y Marismas del Barbate que, con una superficie de más de 5.000 Has, es uno de los tres parques marítimo-terrestres que existen en Andalucía. Los ecosistemas más representativos de este Parque Natural son los sistemas marinos (subacuáticos y de litoral), acantilados, pinar, marismas, y dunas de pequeña extensión.

Por último, el notable patrimonio cultural existente actúa como elemento integrador y diferenciador de este territorio, y como exponente de su pasado, sus costumbres y formas de vida tradicionales, proporcionando la propia identidad cultural, histórica y en última instancia paisajística del Litoral de la Janda.



El papel del agua en el Litoral de la Janda

El aprovechamiento del agua en la actividad agraria del Litoral de la Janda ha sido muy importante a lo largo de la historia, y aún hoy, a pesar de los cambios de las orientaciones agrarias, de la pujanza del sector turístico, y de la creciente urbanización del terreno, esta comarca sigue manteniendo el agua como elemento fundamental del desarrollo en una buena parte de su territorio.

En Vejer y Barbate la huerta constituyó en el pasado un tipo de explotación relevante por su alta rentabilidad, destacando las tierras dedicadas al cultivo del naranjo. En la actualidad las huertas tradicionales se sitúan en los lugares con abundancia de agua y manantiales como ocurre en la ribera de la Oliva, El Soto, San Ambrosio y Santa Lucía. En este último enclave se conservan restos de siete molinos harineros que aprovechaban el agua del manantial de la Muela, mientras que la sobrante se empleaba para el riego de las huertas. Sin embargo, la falta de una organización de agricultores, la caída de los precios de los productos hortícolas, la sobreexplotación de acuíferos y la competencia de otras áreas han frenado el desarrollo de estas huertas.

En Conil también hubo huertas desde antiguo, pero el gran despegue se produjo a mediados del siglo XX con la aparición de los primeros motores y el impulso que supuso la Cooperativa Agrícola. Quedan restos de las huertas que estaban en las zonas más alejadas del pueblo como la Huerta del Jardal (Barrio Nuevo) o las huertas de Arroyo Olvera y la Huerta del Sol (Casa de Postas). En la actualidad, el sector hortofrutícola es el más interesante y lucrativo del agro-conileño, y la gran mayoría de los pequeños propietarios se dedican a él. Se cultivan más de 60 tipos de verduras y hortalizas, entre ellas acelga, apio, calabaza, col, fresa, pimiento, puerro, lechuga, tomate, zanahoria, patata, etc.



Paisaje de San Ambrosio

30

San Ambrosio se encuentra en una posición territorial muy singular en colindancia con el Pinar del Parque Natural de la Breña y Marismas del Barbate, y entorno al Cerro de la Porquera sobre un territorio de suaves cerros y lomas. Las huertas que tradicionalmente se encuentran en esta zona son las de Fuente Redonda y la Huerta de la Plata.

Su parte superior se encuentra cubierta por una característica masa de pinares, tanto de pino piñonero como de pino carrasco que constituye el pinar del Parque Natural de la Breña y Marismas del Barbate que hace las veces de límite de la zona de casas. Al otro lado del pinar se encuentra la franja litoral.

Este asentamiento de carácter disperso comienza a expandirse por un territorio de alto valor natural y paisajístico, posicionándose sobre él, con el dominio absoluto de la vivienda unifamiliar aislada, de primera y segunda residencia, asociada en algunos casos a pequeños huertos privados o a actividades ganaderas. Estos huertos suelen ser de carácter familiar para consumo propio de los productos.



Tierras dedicadas a naranjos

A pesar de la poca extensión superficial dedicada al regadío con respecto a otras explotaciones, la huerta constituyó en el pasado de Barbate y Vejer de la Frontera un tipo de explotación relevante por su alta rentabilidad.

Uno de los cultivos típicos eran los frutales, en especial las tierras dedicadas a naranjos. Antiguamente llegaron a ser tan importantes los frutales de la zona de Vejer de la Frontera que las naranjas de la zona eran conocidas como "las naranjas de Vejer", gozando de buena fama debido a su calidad.

A finales del siglo XIX se produjo un descenso de la superficie dedicada al naranjo debido a una enfermedad criptogámica. En el siglo XX una vez superada la enfermedad la producción de naranjas experimentó un leve ascenso y las naranjas de la huerta vejeriega-barbateña volvieron a cobrar fama en la provincia aunque no llegaron a igualar la producción de principios del siglo XIX. Hoy en día esta variedad ha desaparecido casi por completo quedando sólo restos de algunos naranjos en huertas aisladas.



Atarjea de Santa Lucía

32

Esta construcción se utilizaba para transportar el agua hacia el acueducto, de un molino a otro, o hacia las zonas de riego. Se trata de un canal pequeño de mampostería, a nivel de suelo o sobre arcos, que sirve para conducir agua. En la zona se emplea indistintamente el término atajea, tajea y atarjea.

La atarjea forma parte del acueducto de Santa Lucía, construcción de origen romano con arcadas reforzadas en época musulmana, según los historiadores del lugar su utilidad era la de abastecer con agua a la antigua Vejer de la Frontera.

Típico de la construcción romana es la existencia de varios tramos de arcadas separados en el espacio, teniendo cada uno un largo pozo en uno de sus extremos por el que cae el agua que luego es recogida por un canal a nivel de terreno, para llegar tras un trecho a otra arcada que repite el mismo esquema. Así, se salvan los grandes desniveles en el terreno, mediante la sucesión continua de pozos de resalto, que se emplean para aminorar la velocidad del agua.



Cultivo regado mediante tornas

En Conil de la Frontera hubo huertas desde antiguo pero su gran desarrollo es un hecho histórico reciente, la mecanización de la huerta durante los años 60 – 70 propició el despegue definitivo. La mayoría de las explotaciones que se encuentran en la zona son de tipo minifundista, de pequeño tamaño (1- 2 hectáreas).

Las huertas se caracterizan por la poca especialización, la calidad de sus productos y su alto rendimiento que la hacen muy competitiva. El riego se realiza por goteo o aspersión, identificándose diversos sistemas de riego en función de la huerta de que se trate

En cultivos de pequeño tamaño aún se riega haciendo tornas, esto es poner en la acequia un obstáculo por lo general de tierra o barro, para cambiar el curso del agua según conviniere. En la foto, se aprecia las acequias hechas de tierra en la que se pueden aplicar las tornas fácilmente.



Noria de la Huerta del Jardal

En Conil de la Frontera la noria más antigua es la de la huerta del Jardal (núcleo rural de Barrio Nuevo). El uso de norias para extraer agua se remonta en el Litoral de la Janda a la época musulmana, estas infraestructuras hidráulicas han tenido una larga tradición y están asociadas a la agricultura de regadío en huertas.

Se trata de una noria de tracción animal para abastecimiento de agua a partir de un pozo. La máquina para elevar el agua hasta la superficie está compuesta de dos grandes ruedas, una horizontal que movida por un animal transmite su giro a otra vertical, provista de una soga con cangilones para subir el agua. Los cangilones vertían el agua sobre una artesilla, que a su vez lo hace en una atarjea que conducía el agua hasta la balsa o piscina.

Primitivamente la maquinaria era de madera pero en los últimos años de funcionamiento fue sustituida por hierro. Tras su pérdida de uso, al ser sustituida por bombas y motores, su ruina fue progresiva dejando de funcionar hacia 1990. Está inventariada por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.



Panorama sobre acueducto

La campiña de Vejer se ve alterada por la presencia de este enclave privilegiado que es Santa Lucía. Debido a los diferentes cursos de agua que discurren por la zona encontramos fuentes y arroyos a cada paso, esta abundancia de agua ha dado lugar a una vegetación espectacular.

Esta zona se caracteriza por la presencia de un conjunto de suaves colinas delimitadas por el cerro arenoso donde se emplaza Vejer de la Frontera y el río Barbate. Se trata de un paisaje netamente rural, con hábitat disperso vinculado a las explotaciones agrarias, destacando los cerros de Vejer, la zona de vegetación y el mosaico de cultivos de secano.

El poblamiento se ha producido de manera natural durante siglos debido a la fertilidad de sus tierras y la abundancia de agua, incrementándose en los últimos años debido al descubrimiento por parte del turista de esta zona.

Las huertas tienen hoy en día un carácter residual, empezando a aparecer el cultivo de invernadero o bajo plásticos en las únicas que hoy en día se explotan profesionalmente. El resto son de uso doméstico y para autoabastecimiento.



AMPIÑ





ÑA DE JEREZ





Campiña y Marco de Jerez, mosaico de paisajes a caballo entre el mar y la montaña

El ámbito de actuación del Grupo de Desarrollo Rural de la Campiña de Jerez se encuentra situado en los términos municipales gaditanos de Jerez de la Frontera y El Puerto de Santa María, aunque la descripción meramente administrativa de nuestro territorio no coincide exactamente con el concepto natural del mismo, que es más amplio y que vendremos en denominar, por sus características históricas, económicas, geográficas y sociológicas comunes “Campiña y Marco de Jerez”.

Por su gran extensión y ubicación entre el mar y la montaña, a caballo entre las influencias del Mediterráneo y el Atlántico, las tierras de la Campiña y Marco de Jerez se muestran como un mosaico de variados paisajes y agroecosistemas asociados: la campiña de secano, las vegas del río Guadalete puestas en regadío, el viñedo, los pastizales, las marismas, las salinas, los montes y las sierras.

Las vegas del río Guadalete, eje vertebrador del territorio que baja desde la sierra atravesando la campiña hasta desembocar en El Puerto de Santa María, son paisajes llanos, fuertemente modificados por la acción humana debido a su puesta en riego para cultivos entre los que destacan el maíz, la alfalfa, el algodón y hortalizas.

El sistema de regadío que existe en la zona tiene su origen en la ley de Zonas Regables y Política de Colonización de 1949, que tuvo gran incidencia en la comarca ya que la declaración de la Zona Regable del Guadalcaacín, llevó a la transformación de unas 11.000 hectáreas de terrenos en regadíos, la construcción de 8 pueblos de colonización de nueva planta y la mejora de las infraestructuras agrarias en general.



Los beneficiarios de esta políticas fueron principalmente colonos, venidos de distintos puntos de la provincia y Andalucía, a los que entregaron un lote consistente en una parcela de tierra para cultivar y una vivienda en el poblado más cercano, aperos de labranza y una mula o buey. En menor medida también se beneficiaron los obreros agrícolas que, a pesar de no poseer parcela de tierra, recibieron una vivienda en el poblado de colonización y un pequeño huerto junto a ésta para el autoabastecimiento familiar.

Todo este impulso para el desarrollo de los regadíos desde mediados del siglo XX, tiene su reflejo en la actualidad, siendo estos cultivos de una importancia fundamental, si no en superficie (alrededor del 20% de las tierras labradas), sí es términos económicos (34% de la producción agraria), y de empleo agrícola (71% del empleo agrario).

La superficie regada de la comarca se distribuye en tres grandes zonas regables diferenciadas: Zona Regable del Pantano del Guadalca-cín, Zona Regable del Bajo Guadalete y Zona Regable del Pantano de Bornos, siendo la primera la más importante en cuanto a extensión pues concentra el 70% del total.

En contraposición con los cultivos de regadío extensivos e industrializados que encontramos en las vegas del Río Guadalete (entre los que destacan el maíz, la alfalfa, la remolacha, el algodón y horticolas), existen zonas de pequeñas huertas tradicionales para el autoconsumo y la venta directa, entre las que en los últimos años está cobrando importancia la transformación hacia la agricultura ecológica.

Antiguo chozo de colonos

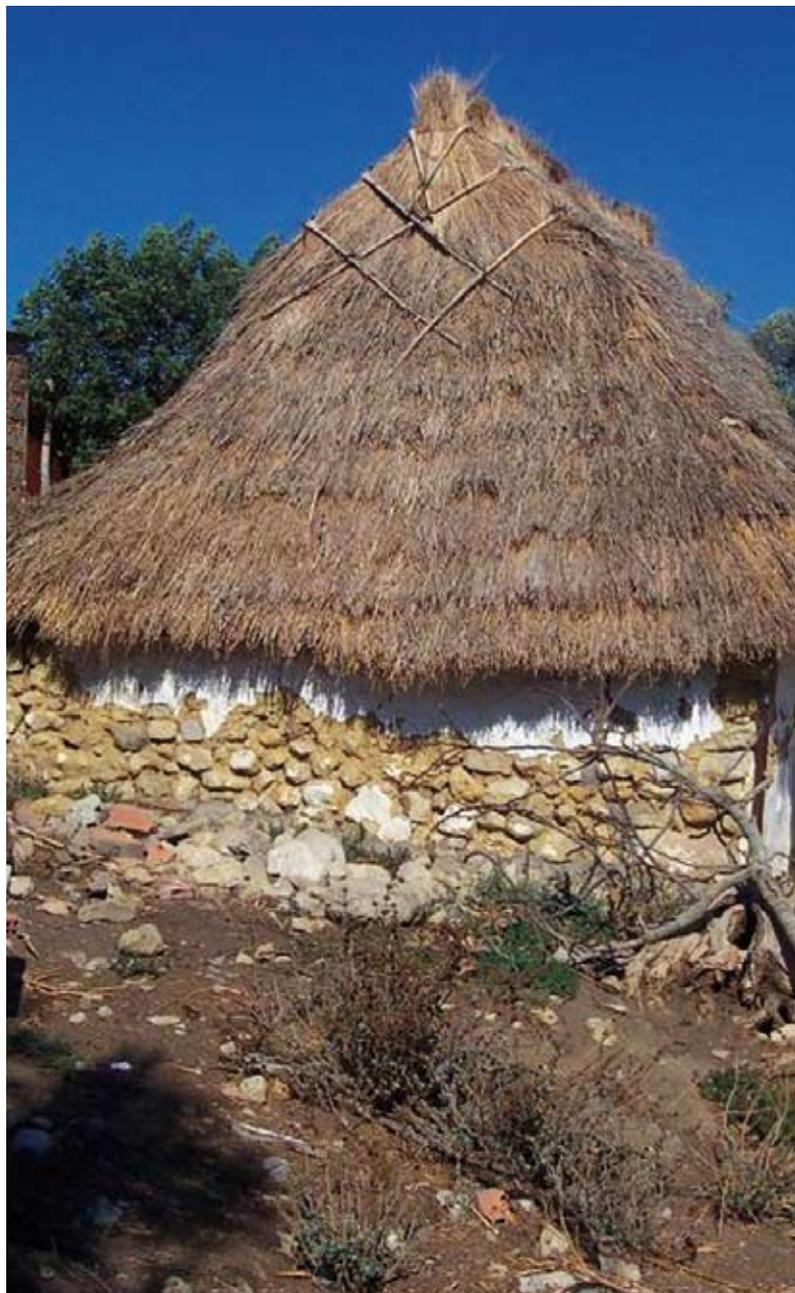
En los siglos XVIII y XIX, el Marco de Jerez floreció gracias a la industrialización generada por las bodegas, hecho que se dejó sentir en la zona rural en cuyas cañadas nacieron poblados diseminados de chozos, construidos por los propios jornaleros de las grandes viñas y fincas. En el campo comenzaron nuevos retos ligados al agua: se debate

sobre la productividad, sobre el reparto de tierras y asentamiento de colonos y sobre nuevas actividades industriales.

En el caso de nuestra zona rural, a mediados del siglo XX los procesos de colonización fueron determinantes al configurar, con los intentos de reforma agraria de la Segunda República y la Colonización del periodo franquista posterior, la creación de los nuevos núcleos de población que actualmente conforman la Campiña y Marco de Jerez y

que son representativos de la típica arquitectura moderna andaluza, inspirada en los ranchos y cortijadas.

Sin embargo, los antiguos chozos tradicionales fueron las humildes construcciones en los orígenes de los asentamientos rurales de la comarca, tanto en las barriadas diseminadas, como en los poblados de colonización –pues mientras los propios colonos construían los poblados de nueva planta sobrevivieron viviendo en barracones comunes o en estos típicos chozos-. Realizados con materiales naturales del entorno como piedras, madera, caña, pasto y castañuelas, resultaban frescos en verano y cálidos en invierno. Estas construcciones, que hoy son vestigios de nuestra arquitectura popular y patrimonio antropológico, representaron la fórmula como las mujeres y hombres más desfavorecidos se asentaron en nuestro medio rural.





La huerta tradicional de la campiña de jerez.

Como hemos dicho, algunas de las transformaciones históricas que han conformado el espacio rural jerezano son las colonizaciones que se llevaron a cabo durante la república (1934-1939), y las efectuadas por el IRYDA entre 1950 y 1975.

Gracias a ellas los colonos, a pesar de dedicar toda su vida a cultivos netamente industriales (remolacha azucarera, algodón, girasol, cereales, etc) como medio de vida, siempre han mantenido la cultura, aprendida en sus lugares de origen, de la siembra de la huerta para consumo familiar.

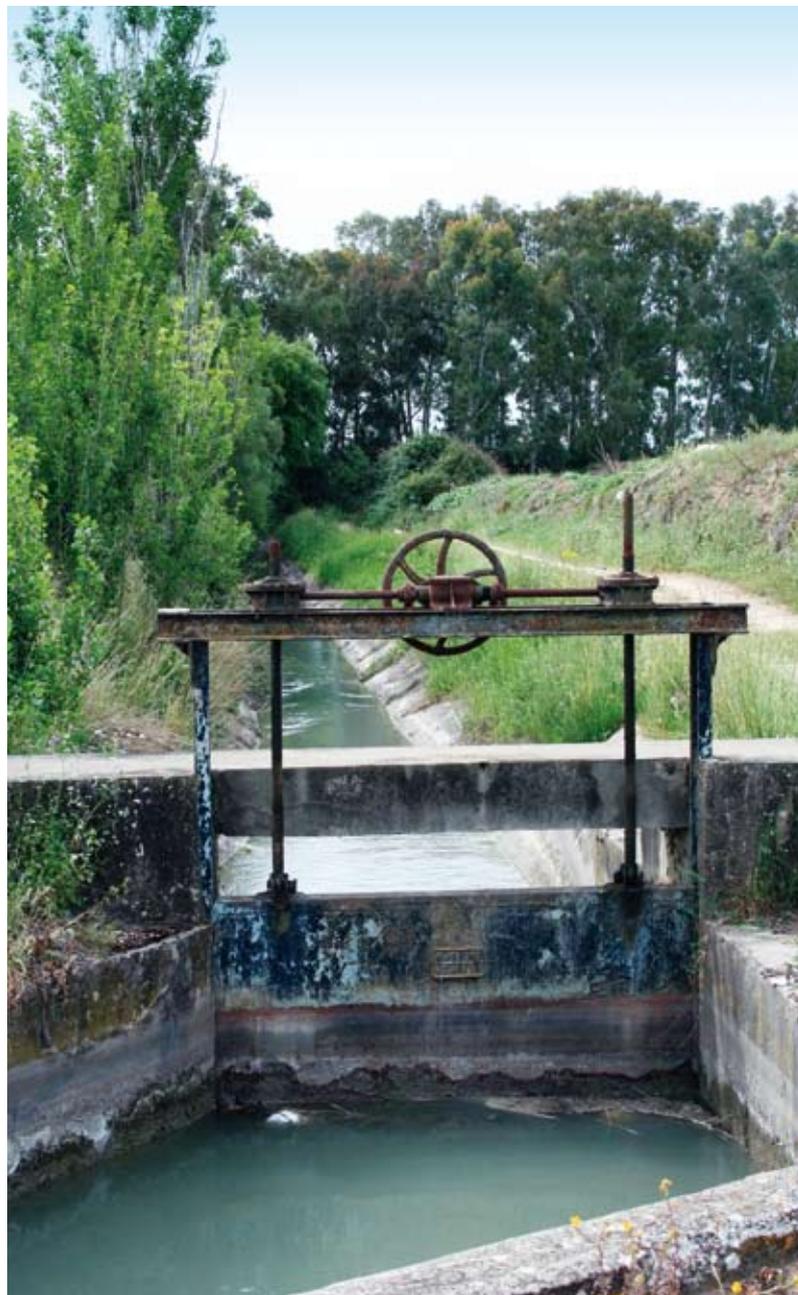
En nuestra Campiña la producción y manejo de semillas de variedades tradicionales-locales está aún en mano de hortelanos mayores que realizan esta labor más que por negocio por ser una tradición familiar heredada. Durante estos 70 años se han transmitido de padres a hijos el arte de cultivar la huerta, labor que ha permitido el autoabastecimiento, pero también ha tenido una importante papel preservando incluso semillas de variedades hortícolas que se plantaban durante esa época, como el "Melón copito de nieve", el pimiento "cuerno de cabra", o la lechuga "oreja de mulo".

Infraestructura hidráulica

La puesta en regadío de las vegas es lo que de forma más clara ha marcado el territorio durante la primera mitad del siglo XX. Las principales transformaciones tuvieron lugar a partir de los años 50 cuando el Instituto Nacional de Colonización emprende la puesta en riego de toda la vega del Guadalquivir, desde el pantano de Bornos hasta la desembocadura en El Poblado de Doña Blanca, lo que es continuado después por el Instituto Andaluz de Reforma Agraria (IARA), en los municipios próximos de Lebrija, Rota y El Puerto de Santa María.

Sin duda, estas actuaciones constituyen la transformación del paisaje más importante que ha experimentado la zona desde el desarrollo de la vitivinicultura industrial.

Como consecuencia de ello, los abrevaderos, las fuentes, los canales de riego, las acequias y otras infraestructuras ligadas al aprovechamiento del agua construidas en ese periodo, son hoy día parte de los numerosos elementos patrimoniales de interés, muchos de ellos considerados Bien de Interés Cultural y de especial protección por el PGOU y el inventario del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.





Pueblo de colonización de Nueva Jarilla

La creación de Nueva Jarilla estuvo ligada a la reforma agraria de la primera mitad del siglo XX y al Instituto Nacional de Colonización. Su nombre se relaciona con los orígenes agrarios del nuevo pueblo ya que proviene de los cortijos cercanos como son Jara, Jarilla y Jareta, que dieron trabajo a los primeros colonos y jornaleros.

No obstante, a diferencia de otras pedanías también creadas en los 50, en el caso de Nueva Jarilla hay un factor característico debido al claro predominio en el origen de sus habitantes, de los que el 80% procedía de la localidad de Rota. Con la venida de los estadounidenses y la creación de la Base Naval de Rota en el año 1956, muchos de los agricultores propietarios fueron expropiados y trasladados a dicho pueblo de colonización, lo que provocó la asunción de algunas de las costumbres roteñas en el nuevo asentamiento, como la identificación de los patrones -San Isidro Labrador y la Virgen del Rosario-, pero también el traslado de la gran tradición huertera y la gastronomía vinculada a ésta, que existía en el interior de dicho pueblo costero.

En la foto se puede observar el pueblo a lo lejos, con su característica torre de la Iglesia y casas blancas, rodeado por tierras con invernaderos, muestra de ser una zona de regadío intensivo, y un cultivo industrial, también de regadío, como es el girasol.



Viñedos en Torrecera

44

Torrecera es una tranquila pedanía, originada también como pueblo de colonización, creada a partir de la expropiación de la finca del mismo nombre en 1934 por el Instituto de Reforma Agraria. Su constitución se produjo en distintas fases (una primera en la que se asentaron 18 familias y una posterior en la que llegaron 52 más) y sus pobladores procedían en la mayor parte de pueblos de la Sierra de Cádiz, de Sevilla y de Granada. Como en otros procesos colonizadores, entre los habitantes se realizó un reparto de lotes en los que a cada familia colona se asignaba vivienda, parcela de terreno agrícola, aperos de labranza y una mula o un buey. También este pueblo mantiene las características más significativas de la colonización de la zona: regularidad, armonía y claridad en su planimetría urbanística. Sin embargo, se trata de uno de los núcleos con mayor diversidad paisajística por su situación estratégica entre la vega del río y diversos cerros elevados que le confieren una vista privilegiada de la comarca.

En la foto se aprecia a la izquierda el pueblo de colonización bordeado por la vegetación de ribera del curso del río Guadalete, rodeado de cultivos extensivos de regadío, y en primer plano, los viñedos sembrados en un cerro de blancas tierras albarizas, tan características de este cultivo estrella de la Denominación de Origen Jerez-Xéréz-Sherry, Manzanilla Sanlúcar de Barrameda y Vinagres y Brandies de Jerez.



Pueblo de colonización de Doña Blanca

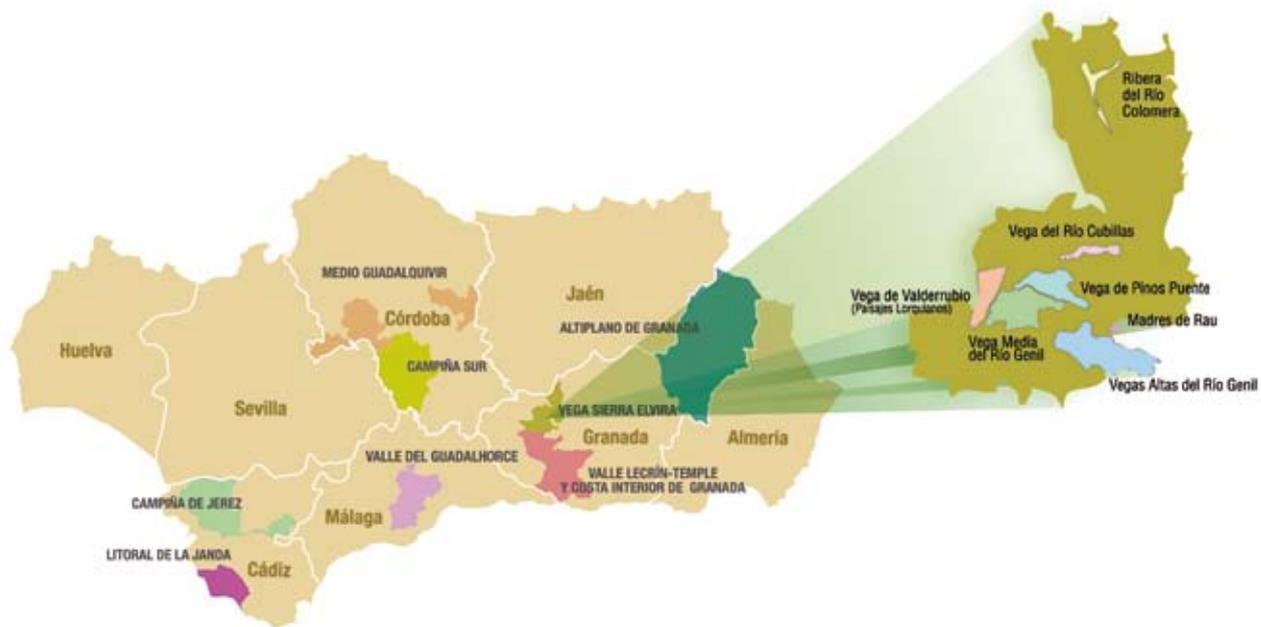
El origen del poblado de colonización de Doña Blanca, próximo a la desembocadura del río Guadalete ya en el término municipal de El Puerto de Santa María, se remonta, al igual que en el caso de Nueva Jarilla, a la época de la dictadura franquista y a la venida de los estadounidenses a la base de Rota en el año 1956. El gobierno decidía entonces compensar a los agricultores propietarios del suelo donde se ubicaría la futura Base Naval, a través de un proyecto de expropiación y reubicación colonizadora en tierras de regadío que se denominó Plan de Transformación de las Marismas del Guadalete y comprendía 5.500 hectáreas.

Este núcleo se caracteriza por estar próximo a un punto elevado como es la Sierra de San Cristóbal, así como a zona baja de marismas y salinas de la Bahía de Cádiz. Esta ubicación singular es uno de los motivos por los que en sus cercanías encontramos un yacimiento fenicio de gran importancia. Su excavación, entre 1979 y 1995, ha sacado a la luz restos de murallas, necrópolis y viviendas de entre los siglos VIII y III a.C., todo con un excepcional grado de conservación.



VEGA-SI





ERRA ELVIRA





La Vega de Granada es uno de los paisajes emblemáticos de Andalucía. Situada sobre un escenario llano enmarcado entre altas montañas y el fondo dominante de Sierra Nevada, se entremezclan de manera abigarrada los componentes de un paisaje agrícola muy característico, junto con una densa presencia humana que se expresa tanto en las importantes ciudades y núcleos de población que jalonan la Vega y su entorno, como en otras formas de poblamiento más dispersas.

La existencia de agua, tanto superficial como subterránea, y la calidad de los suelos, ha permitido una ocupación densa y prolongada del suelo, lo que ha contribuido a generar una trama parcelaria y una diversificación de usos extremadamente compleja y rica en componentes (canales y acequias, setos y linderos variados, caminos rurales). A esto hay que añadir un aspecto que ha proporcionado singularidad y personalidad a la Vega; el cultivo intensivo de choperas. Por el contrario, en las laderas de mayor pendiente y suelos más pobres, dominan las plantaciones de frutales de secano, fundamentalmente olivar.

A lo largo de la historia, la Vega de Granada ha tenido la condición de paso natural de comunicaciones, lo que ha tenido una importancia capital en el propio desarrollo de la comarca, aumentado si cabe con la reciente construcción de infraestructuras viarias que atraviesan la zona.



El paisaje de La Vega y su entorno es una herencia histórica en la que la huella humana ha sabido adaptarse, de manera particularmente afortunada, a las condiciones del medio y a la existencia de recursos naturales favorables (suelo fértil y agua). Por estas características, aquí encontramos uno de los más antiguos ejemplos de paisaje agrícola de regadío de Andalucía. En la actualidad, en los huertos de la Vega Sierra Elvira destaca la presencia de especies herbáceas y leñosas, cultivos de hortícolas y frutales. Las choperas constituyen el otro cultivo tradicionalmente típico de esta zona, y que además sirve para estructurar el suelo y permite un mayor reciclaje de los nutrientes al profundizar las raíces de los chopos hasta capas del suelo que otros tipos de cultivos no alcanzan.

Al pasear por estos paisajes nos puede llamar la atención la orientación de los caballones, que está condicionada por la época del cultivo, así para los cultivos de verano se procura orientar los caballones en dirección Norte-Sur para minimizar la incidencia del sol sobre las plantas, mientras que en invierno se orienta en dirección Este-Oeste. Otra curiosidad es el diseño del sistema de caballones, que tiende a ser del tipo “culebreado” o en peine cuando hay baja disponibilidad de agua ya que al ir más lenta, el agua cala más en la tierra y se aprovecha mejor; cuando no existe tal problema se usa el diseño recto.



Cultivo al pie de la Sierra Elvira

En esta imagen destacamos uno de los paisajes típicos de la Vega Sierra Elvira. En primer plano vemos cultivos ligados a un suelo de alta fertilidad por los limos y arcillas que aportó en su momento el río Genil. Aquí dominan los cultivos hortícolas, con la esparraguera como uno de los más destacados y emblemáticos.

Roturada en grandes caballones orientados perpendicularmente a la pendiente con un diseño recto para que la circulación del agua aproveche la gravedad y circule a mayor velocidad.

En un segundo plano se puede ver un campo de maíz en pequeñas parcelas, generalmente para consumo animal, también característico de la comarca. Y más al fondo nos encontramos con las choperas, justo a los pies de la Sierra Elvira, una mole caliza de más de mil metros de altitud que representa un hito de vital importancia en lo que representa para el paisaje, las tradiciones y leyendas que han crecido en torno a ella.



Plantación de tabaco y secadero al fondo

El tabaco fue el cultivo industrial que se mantuvo inmutablemente con un puesto destacado entre las producciones de la comarca durante años. En ciertos aspectos se le puede considerar sucesor de la remolacha y en cierto modo representa la fase agrícola que siguió a ésta. La producción de tabaco esta controlada por CETARSA (Compañía de Tabaco en Rama, S.A.) que proporciona la semilla así como el control de la producción.

La especie cultivada de tabaco en la comarca es del tipo Burley Fementable, para el tabaco negro. Sus hojas son grandes y perfectamente aisladas, con abundantes venas. Cuando están suficientemente maduras se cortan y trasladan al secadero, labor que realiza el propio agricultor.

Al fondo vemos un secadero de tabaco construido en ladrillo, material más perdurable y con mejor estado de conservación que los contruidos en madera de chopo o paja.

Paisajes de Alamedas

Las alamedas es uno de los recursos económicos principales con que cuenta la Vega de Granada. La riqueza de acuíferos del río Genil hace que el paisaje de la comarca se encuentre plagado de grandes islas de alamedas, cuyos cambios cromáticos a lo largo de las estaciones del año es una señal de identidad del paisaje de la vega.

El proceso de producción hasta su corte y transformación en madera dura unos 12 años, en los que los cuidados que debe realizar el agricultor no son excesivamente laboriosos, lo que hace que sea un cultivo que puede complementarse con otras actividades por parte del productor.

Necesita de un gran aporte de agua y enriquece la tierra por su aporte de nitratos, todo ello hace que junto a las alamedas suelen instalarse otros cultivos, siendo la haba el más característico.





Conjunto de secaderos de la Vega de Granada

Destacamos los típicos caballones que se utilizan en las huertas de la vega, con diseño recto y con los canales en pendiente para que el agua circule con mayor facilidad y rapidez; diseño que se usa cuando el agua no escasea.

El tipo de rotación de cultivo no sigue una planificación estricta, sino que se van alternando los diferentes cultivos guiados por la experiencia y conocimiento del agricultor.



Preparación de la tierra para el cultivo del olivar

54

En esta foto vemos la preparación previa del terreno para la plantación de olivar. Antes de esto, durante dos años se cultiva la tierra con plantas herbáceas para eliminar las raíces putrefactas que podrían dañar a los plantones de olivar, favoreciendo una tierra apta.

En la actualidad este cultivo está ganando terreno frente a otros, principalmente por la escasez de agua necesaria para su cultivo así como por ser uno de los que mejor resiste las fuertes variaciones de temperatura existentes en la comarca.



Sistema de riego por inundación

El cultivo a mantas o por inundación es tradicional en la comarca, sobre todo para las plantaciones de chopos como la que se ve en la imagen, ya que estos árboles requieren un gran aporte de hídrico. La técnica se realiza aprovechando la fuerza de la gravedad a través de una red de acequias que llega a las diferentes parcelas, y desde aquí se distribuye por los caballones hacia los árboles.





PLANNO





Altiplano: un territorio de contrastes

El Altiplano de Granada ocupa las comarcas administrativas de Baza y de Huéscar integrando entre ambas a 14 municipios, que se articulan en tres unidades bien diferentes: las sierras, el altiplano y la depresión.

La Hoya de Baza-Huéscar constituye una depresión excavada por la acción de la red hidrográfica, que se sitúa sobre los 700-800 metros y va descendiendo de noreste a suroeste, localizándose las cotas inferiores en el atractivo entorno del embalse del Negatín. En plena hoya se alza el "Cerro Jabalcón" con 1.496 metros de altitud. La depresión se encuentra rodeada de altiplanos situados entre los 900 y los 1000 metros. La aridez del clima y la naturaleza de los sustratos geológicos han generado uno de los modelados erosivos más espectaculares de Andalucía con un paisaje de fuertes abarrancamientos, cárcavas y malpaís o bad-lands.

A su vez los altiplanos son circundados por una serie de cadenas montañosas, dos de ellas están protegidas bajo la figura de Parque Natural (Sierra de Castril y Sierra de Baza), si bien otros espacios serían igualmente dignos de protección pues sus particularidades climáticas y geológicas condicionan la existencia de una flora y fauna muy rica y rara. De gran interés en la Hoya de Baza-Huéscar son los saladares, depresiones húmedas y salinas que presentan una singular vegetación.

Además de las peculiaridades paisajísticas y ecológicas de estas comarcas, cabe destacar la existencia de un elemento muy característico: el hábitat en cuevas.



Regadíos del Altiplano de Granada

El altiplano y la depresión acogen casi la totalidad de las tierras de cultivo y de la población de estas comarcas. Se trata de un territorio con una marcada tradición agrícola, constituyendo la agricultura, aún hoy, un pilar básico en su economía. No obstante, esta actividad se halla fuertemente limitada por las adversas condiciones climáticas reinantes.

De la estructura tradicional de huertas, que se conserva en buena medida, cabe destacar que los límites entre parcelas se dedicaban a frutales, olivos y vides, principalmente, y el interior de la parcela se destinaba al policultivo de hortalizas, cereales y forrajes.

Cultivos como la remolacha, el cáñamo, el girasol y las moreras, tuvieron un notable auge en otras épocas, aunque en la actualidad su presencia resulta anecdótica.

De la estructura tradicional de huertas, que se conserva en buena medida, cabe destacar que los límites entre parcelas se dedicaban a frutales (perales, ciruelos, cerezos, melocotoneros, albaricoqueros, caquis, manzanos, etc.), olivos y vides, principalmente, mientras que el interior de la parcela se destinaba a un policultivo de hortalizas (tomate, pimiento, lechuga, pepino, ajos, cebollas, berenjena, habas, acelgas, espinacas, alcachofas, etc.), cereales y forrajes (trigo, cebada o alfalfa). Cultivos como la remolacha, el cáñamo, el girasol y las moreras, tuvieron un notable auge en otras épocas, aunque en la actualidad su presencia resulta anecdótica.



Vega del río Castril

60

El valle del Río Castril acoge una fértil vega, debido tanto a la calidad de sus suelos como de sus aguas. Este hecho ha favorecido una larga tradición de los regadíos en la zona y la existencia de agricultores desde tiempos remotos, que tienen fama de ser muy buenos y obtener productos de gran calidad. El cambio de una agricultura de autoabastecimiento a una agricultura mecanizada y condicionada por el mercado ha transformado las características de las huertas tradicionales (dedicadas al policultivo).

Hace unas décadas se potenciaron las choperas, que se ubican principalmente en las zonas más próximas al río. También el olivar está adquiriendo una importancia creciente. Cabe resaltar el desarrollo de la agricultura ecológica en este valle, que se nutre tanto de técnicas de agricultura ancestral como de técnicas de agricultura industrial (necesarias para la obtención de productos competitivos). Como fondo escénico de la vega destaca un llamativo paisaje de cárcavas colonizadas por matorrales y salpicadas por pinares.



Aprovechamiento armónico de las parcelas de regadío

Numerosas huertas del territorio mantienen aún una estructura ancestral y se dedican al policultivo. En estas parcelas las lindes son ocupadas por vides, olivos y otros frutales (perales, ciruelos, cerezos, melocotoneros, albaricoqueros, caquis, manzanos, etc.) y el interior se destina al policultivo de hortalizas (tomates, pimientos, lechugas, pepinos, ajos, cebollas, berenjenas, habas, acelgas, espinacas, alcachofas, etc.), así como de cereales y forrajes (trigo, cebada, alfalfa, etc.). Los productos que se obtienen en estos huertos tradicionales se dedican básicamente al autoconsumo.

Con frecuencia, los huertos que conservan esta ordenación tradicional se ubican cerca de los núcleos de población, ya que la mejor comunicación facilita el acceso de los agricultores más veteranos, que son los encargados de realizar las labores agrícolas necesarias para su mantenimiento.



Vega del río Guardal

Puede decirse que la Hoya de Baza-Huésca constituye una zona esteparia, ya que debido a sus particularidades climáticas se caracteriza por la práctica ausencia de un estrato arbustivo desarrollado y de vegetación arbórea. Otra particularidad de estas áreas es que predominan los suelos muy pobres y en ocasiones con altos niveles de salinidad.

El paisaje propio de las zonas esteparias, donde imperan los tonos terrosos, contrasta con el verde aportado por los ríos y las vegas implantadas entorno a ellos, como la del Guardal. Los núcleos de población se suelen ubicar anexos a estas vegas, pero ocupando las áreas menos favorables para la agricultura.

Las particularidades topográficas y litológicas entorno a las que se han fundado muchos de los pueblos integrantes del Altiplano de Granada favorecen la excavación de un tipo de vivienda muy particular, el de las cuevas.



Acequias superficiales y subterráneas

Los romanos y pueblos anteriores ya aplicaron técnicas de aprovechamiento del agua en las vegas del altiplano de Granada, pero fueron los árabes los que añadieron todo un saber relacionado con el agua e introdujeron modelos de administración que aún perduran.

Este territorio cuenta con una importante red de acequias, algunos de sus ramales se conservan aún sin revestir, hecho que favorece el desarrollo de una notable biodiversidad.

Por otro lado, la Hoya de Baza-Huéscar conserva un interesante sistema de acequias subterráneas de origen árabe (también llamadas minas o "qanats"), que tienen en su recorrido una serie de respiraderos o pozos muy útiles para su limpieza así como para detectarlas a escala aérea.



Abancalamiento en zonas abruptas

En algunos lugares la agricultura de regadío se ha implantado en relieves abruptos, como la zona regada con las Fuentes de Tubos, en Castril. Las dificultades topográficas se han contrarrestado, en parte, con la construcción de bancales y muros de piedra, que suavizan las severas pendientes, junto a la plantación de olivos y otros árboles como barreras vivas que favorecen la conservación de suelos.

El agua de riego de este entorno procede del Parque Natural de la Sierra de Castril, espacio caracterizado por un espectacular relieve y por valiosas particularidades paisajísticas, florísticas y faunísticas asociadas a su río. El núcleo de Castril se fue implantando entorno a la Peña y al castillo árabe que lo corona. Las características urbanas de este pueblo, su estado de conservación, así como su valor histórico, artístico y paisajístico dio lugar a la declaración de la villa como Conjunto Histórico Artístico.

Por otro lado, la singular formación geológica que constituye la Peña de Castril ha sido declarada Monumento Natural. Al sur del núcleo de Castril las aguas del río riegan una zona de vega menos abrupta, conocida como "El Valle".



Muros en piedra seca

En Castril y en otras zonas de regadío del territorio la topografía dificulta las labores agrícolas. Con el objetivo de salvar la pendiente y adaptarse a la topografía ha sido necesario construir pequeños bancales y muros de piedra seca, que se complementan con la plantación de árboles para la fijación de taludes, siendo el olivo el principal elemento arbóreo empleado.

El mantenimiento de este tipo de estructuras tradicionales es muy costoso, por lo que muchos de los muros se encuentran derribados en la actualidad. Como resultado, los taludes quedan a expensas de los agentes erosivos, siendo frecuente la formación de surcos y cárcavas. En la vega de Baza es usual encontrar estas construcciones de piedra parcialmente tapizadas por hiedra, mejorando su sujeción.



VALLE

EL TEMPLE Y CO





DE LECRÍN,

STA INTERIOR DE GRANADA,





La zona de actuación del Valle de Lecrín, Temple y Costa Interior se localiza entre la vertiente suroccidental de Sierra Nevada por el este, las Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama por el oeste, la Vega de Granada por el norte y la costa de Granada por el sur, en lo que supone una situación estratégica dentro de la provincia de Granada ya que constituye la vía natural de comunicaciones entre la capital, la Costa Granadina y las Alpujarras. Sin embargo, pese a ser la zona de paso entre las áreas más pobladas y desarrolladas de la provincia, se trata de un territorio puramente rural en el que los municipios del eje central (Alhendín, El Padul y Dúrcal) concentran la mayor parte de los servicios y constituyen los motores del desarrollo económico del territorio.

En total son 21 los municipios que engloba este territorio, agrupados en tres áreas de características diferentes: la zona de El Temple, situada al sur de las Vegas del Genil y muy cerca del área metropolitana de Granada, que aún mantiene su carácter agrícola con fuerte presencia de cultivos de cereal, olivos, almendros y huertas en los entornos urbanos; el Valle de Lecrín se encuentra en la vertiente meridional de Sierra Nevada, constituyendo una magnífica solana que, resguardada de los vientos fríos del norte por la propia sierra, goza de un auténtico microclima que ha permitido al hombre crear una agricultura intensiva en terrazas, completamente diferente a la del resto de la provincia; por último, la Franja prelitoral de Granada (también denominada como Costa Interior) se caracteriza por su abrupto relieve y una vegetación frondosa basada en cultivos subtropicales.





La cultura y el aprovechamiento de los recursos hídricos ha sido clave en el desarrollo de estos territorios a lo largo de la historia. Así, en El Temple encontramos termas romanas o aljibes de época medieval islámica como los de La Malahá y Escúzar. También en la Malahá se encuentran unas salinas que gozaron de gran importancia en el Reino de Granada. En cuanto al regadío predominan las huertas familiares en los entornos urbanos con cultivos hortícolas muy variados, a veces combinados con cultivos de secano como olivos, almendros y viñedos en las márgenes de las huertas.

Encontramos en el Valle de Lecrín un valioso sistema agronómico que se fundamenta en la abundancia de agua proveniente de acuíferos y ríos que nacen en el ámbito nival de Sierra Nevada, lo que ha determinado históricamente un territorio basado en la agricultura intensiva de regadío con cultivos de cítricos asociados a un olivar de grandes dimensiones de la variedad local "lechín" y variados productos hortícolas bajo los mismos. De estas aguas surge un complejo sistema hidráulico con acequias, albercas, aljibes, barrancos e incluso acequias subterráneas o Qanat. Este potencial hidráulico ha sido utilizado para impulsar numerosos molinos de aceite y harina, llegando algunos de ellos hasta nuestros días gracias a trabajos de restauración.

La abundancia de acuíferos y manantiales también han originado fértiles valles y vegas en la Franja prelitoral de Granada. Ya desde la prehistoria se han aprovechado los recursos hídricos de este territorio, como muestra la compleja red de acequias y acueductos que abastecían estas tierras en época protoibérica (Siglo VIII a.C.) y que aún perduran. Esta zona, por la bonanza del clima, ha permitido la especialización en cultivos subtropicales como el chirimoyo, el aguacate y otros.



Vega de Granada en Alhendín

La vega de Granada en Alhendín presenta una zona de paisajes propios de la Vega de Granada, actuando su término municipal como zona de transición entre los paisajes del Temple y los del Valle de Lecrín. La zona noreste de estos paisajes alcanza hasta las estribaciones de Sierra Nevada, en las que se desarrollan cultivos de secano como el olivo o el almendro, divisándose en todo momento las cumbres más altas de la Sierra (Veleta), desde donde desciende el río Dílar, arrastrando las aguas de la sierra y el deshielo, que riegan con generosidad las tierras de la vega. Las zonas más llanas, propiamente de Vega, están en torno al casco urbano del municipio e históricamente han presentado una gran importancia económica para el municipio, aunque las tipologías de cultivo han evolucionado en el tiempo adaptándose a las demandas del mercado, por lo que su paisaje ha sido siempre de vega pero ha evolucionado en función de las plantaciones dominantes. Todo este paisaje queda marcado por elementos antrópicos tradicionales como son los secaderos (edificaciones para el secado de tabaco, maíz, etc.), los numerosos caminos que recorren las explotaciones agrarias, las acequias (la mayoría de origen histórico, probablemente árabes), y los numerosos y diversos cultivos existentes. En la actualidad este paisaje tradicional se está viendo alterado por el desarrollo de nuevas vías de comunicación, el asfaltado de caminos y sobre todo por el desarrollo de un proceso urbanístico que está convirtiendo los mejores terrenos agrícolas y las zonas históricas de huertas en áreas de vivienda residencial masificadas y descontextualizadas de su entorno.





Sistema agrícola en la vega y depresión de Padul

El sistema agrícola en la vega y depresión de Padul visto desde la falla Padul-Nigüelas, en la vertiente suroccidental de Sierra Nevada, constituye una bella concavidad ovalada, rodeada de sierras, y dividida en pequeñas parcelas de forma regular, dedicadas en su mayor parte a cultivos herbáceos de regadío, aunque en los bordes aparecen también olivos y almendros diseminados. En el centro de la depresión se encuentra una de las turberas en explotación y, junto a ella, algunas de las áreas todavía inundadas. Hacia el norte encontramos el núcleo urbano de El Padul, donde la depresión comienza a elevarse hacia el Suspiro del Moro.

Para el riego de esta zona se obtiene el agua de los numerosos nacimientos que surgen al pie de la sierra y de las "madres" (canales de desagüe de la laguna). Existen alrededor de 40 manantiales, siendo el más importante el llamado "Ojo oscuro", que nace en el centro de la depresión, en la zona ocupada por la antigua laguna. A él se van uniendo las aguas procedentes de los otros manantiales y de las madres de desagüe de la depresión, para formar el río de La Laguna. Como consecuencia de la reducción en los caudales o incluso la desaparición de algunas fuentes naturales, se está dando la proliferación de pozos que pueden poner en peligro la estabilidad y estacionalidad de los niveles de capa freática del acuífero.

Los cultivos agrícolas de la Vega del Padul en el siglo XVIII eran fundamentalmente de trigo, cebada, cáñamo, lino y de frutales con algunas viñas y olivares. En la actualidad, los cultivos anteriormente citados se alternan con hortalizas y otras herbáceas, incluso se aprovecha la misma laguna y sus márgenes mediante la recolección de la anea y los cañaverales para la fabricación de sillas y cestería, que mantiene una pequeña actividad manufacturera.





Vegas y valles del río Verde y Nacimiento

Las vegas y valles del Río Verde y Nacimiento se encuentran en la franja prelitoral de la costa tropical granadina, quedando delimitadas por la sierra de Almirajara y el Chaparral al noreste, y la franja de municipios puramente costeros (Almuñécar, Salobreña y Motril) por el sur, y afecta a los términos municipales de Otívar, Jete, Lentegí, Ítrabo y Molvízar.

Con motivo de la cercanía de las sierras a la costa, la topografía es muy abrupta, descendiendo rápidamente en laderas de fuertes pendientes desde los 400-450 metros de altitud de las zonas más altas cultivadas (olivos y almendros en secano), hasta las zonas de vega más costeras y llanas, a escasamente 50 metros sobre el nivel del mar, en donde proliferan los cultivos de subtropicales con tal densidad de plantación que casi no se puede ver el suelo.

Para poder cultivar el terreno, desde antiguo se han construido terrazas que organizan las laderas en bancales estrechos donde a lo largo de la historia se han adaptado los cultivos a las necesidades del mercado y las posibilidades de cultivo de estas agrestes laderas gracias al clima tan benigno. Las laderas en terrazas y las numerosas infraestructuras hidráulicas necesarias para distribuir el agua desde los manantiales y ríos hasta todas las zonas de cultivo, configuran un paisaje sumamente antropizado en el que contrasta el verde intenso de los cultivos sobre las sierras naturales de fondo. Pero esta humanización de los paisajes en vez de restar belleza al mismo, le añade un valor y una identidad especial. Al mismo tiempo las panorámicas sobre los cultivos leñosos en laderas escarpadas con la mar de fondo hacen pensar en unos espacios más tropicales que mediterráneos, donde el frescor de las fuentes y acequias se entremezcla con el olor a salitre, el aroma a fruta madura y el aire fresco de la sierra.





La huerta como espacio de ocio

Los terrenos agrícolas se pueden convertir en zonas de uso público y ocio, cuando los recursos hídricos existentes se utilizan de forma tradicional. A lo largo de la historia los espacios de huertas y regadíos tradicionales se han usado como lugares de encuentro y esparcimiento por la población local.

Por ello, en la época musulmana las huertas recibían el nombre de jardín, pues su uso era doble, por un lado la importante función productiva que poseían, y por otro el disfrute de un espacio agradable y de esparcimiento, enriquecido por la presencia de agua (para beber o para el baño en las albercas), especies arbóreas que aportaban sombra y por la disponibilidad de frutos, flores y aromas diversos. Así, estos espacios eran tan exuberantes y agradables que eran el lugar predilecto por los amantes, según textos árabes antiguos.





Asociación de cultivos en el Valle de Lecrín

Destaca como cultivo fundamental en esta zona el de los agrios (limones, naranjas y mandarinas). Estos ocupan las zonas más cálidas y resguardadas de los vientos fríos. Si ascendemos, aparecen mezclados con olivos, originando así una asociación de cultivos sumamente original y adaptada a las condiciones climáticas y topográficas de esta zona, pues estos olivos, de la variedad local "lechín", se dejan crecer muy altos y se distribuyen de forma diseminada entre las plantaciones de naranjos para protegerlos de los vientos y las heladas. Por último, en el límite superior de esta zona de riegos, limitando ya con las faldas suroccidentales de Sierra Nevada, encontramos cultivos como cereales en regadío, olivar y frutales más resistentes.

A pesar de la estratificación de los cultivos en altura, encontramos también asociaciones muy particulares que se generan como consecuencia de la elevada intensificación de las parcelas de cultivo, en las que llegan a coexistir muy diversos tipos de cultivos, optimizando el espacio disponible. Así podemos encontrar, en una parcela tipo, sus límites ocupados por olivares o almendros, y en los taludes de las terrazas se colocan parras (llamadas "parras morunas"), cuyo crecimiento se orienta a lo largo del talud para ayudar a contenerlo; en la zona central de la parcela podemos encontrar algunos frutales dispersos e intercalados con diversos cultivos propiamente hortícolas como habas, acelgas, tomates, etc., que evolucionan en función de la época del año en que nos encontremos, y que se van alternando en base a una sabiduría ancestral que optimiza la utilización de los nutrientes del suelo y las propiedades de cada planta y que se ha transmitido de generación en generación.





La historia en los paisajes del Valle de Lecrín

Una parte importante del Valle de Lecrín se dedica al regadío, aunque depende de la situación, suelo y disponibilidades de agua de cada municipio. Pero en todos ellos el regadío se caracteriza por su antigüedad, ya que se remonta al menos a la época musulmana; y los sistemas de distribución de aguas son los mismos, con ligeras variaciones, que los encontrados por los cristianos al repartirse las tierras confiscadas a los moriscos tras su expulsión.

Los musulmanes perfeccionaron la agricultura, sus técnicas y aclimataron las especies y frutos que cultivaban en oriente. Incrementaron el cultivo de viñedos, olivos, granados, frutas y legumbres, e incluso convirtieron la región en una potencia mundial de producción de seda.

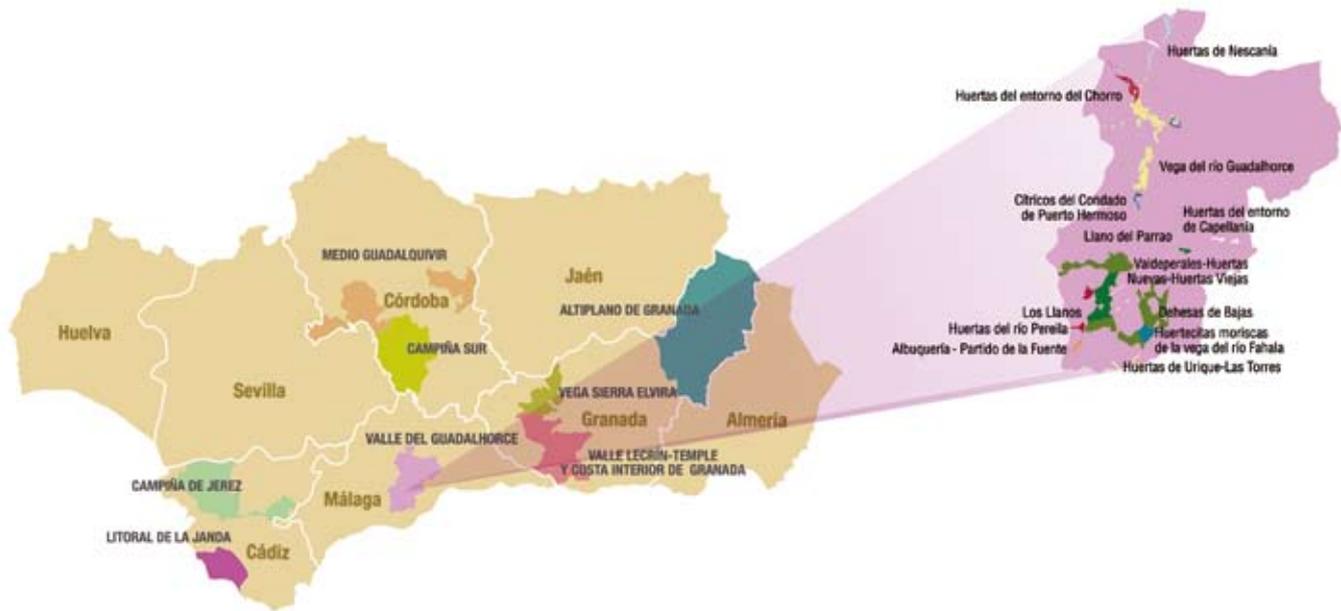
A lo largo de los últimos siglos se han producido cambios sustanciales en cuanto a la tipología de los cultivos, lo que ha hecho que hoy día nuestros paisajes reflejen todo este crisol de culturas y actividades antrópicas que se han desarrollado en ellos durante siglos, y aún hoy día nos continúan ofreciendo esa frondosidad que recubre las laderas aterrazadas, esos aromas frescos que cambian a lo largo del año y la sensación de estar inmersos en un pedacito hermoso de nuestra historia.





VALLE DEL GU





GUADALHORCE





El río Guadalhorce: modelador del paisaje

La comarca del Valle del Guadalhorce reúne a una serie de pueblos que se identifican con su territorio gracias al río Guadalhorce, que lo cruza y lo vertebra. Se sitúa en el centro-sur de la provincia malagueña, como puente entre el interior de la provincia y la Costa del Sol, lo que hace de su situación geográfica un verdadero privilegio.

La constituyen un total de siete municipios con un sello común: la cultura del agua.

El río Guadalhorce, después de recoger las aguas de la comarca de Antequera y cruzar el Paraje Natural Desfiladero de los Gaitanes, se hace adulto y forma su propio valle circundado por un conjunto de sierras que lo delimitan. Un valle fértil que ha propiciado el desarrollo de la agricultura desde antaño. Los extensos mantos de naranjos, limones, mandarinos y pomelos que se extienden a lo largo de la vega del río Guadalhorce y sus afluentes (río Grande, río Pereilas, río Fahala...) coexisten con numerosas variedades de frutales de pepita y hueso así como con zonas de horticultura al aire libre. Y hacia el fondo del valle, a medida que aumenta la altitud, las tierras de secano comienzan a cobrar protagonismo (trigo, cebada, garbanzos, almendros y olivos). Un verdadero paisaje de contrastes en el que las huertas constituyen el sello de identidad de la comarca. Huertas salpicadas de casas de labranza y caseríos, huertas que cubren el fondo del valle y trepan en acequias por cabeceros y pequeñas colinas. Huertas, en fin, de un paisaje vivo que lucha entre el ser y el haber sido.



Una agricultura innovadora basada en los conocimientos tradicionales

Tradicionalmente, el Valle del Guadalhorce ha brindado unas condiciones óptimas para la agricultura. Fenicios, griegos, cartagineses, romanos y andalusíes fueron conscientes de esta riqueza originándose un intercambio de conocimientos entre estas culturas así como la integración de distintas técnicas de distribución de agua que incidieron en un mayor grado de aprovechamiento de los recursos.

Aunque la agricultura estuvo presente en todas las culturas que se asentaron en el Valle del Guadalhorce, la mayor manifestación y riqueza de la misma se produce a lo largo del período andalusí que comienza a mediados del siglo VIII y que da lugar a las huertas más antiguas de la comarca.

Las huertas guadalhorceñas responden a tres fases históricas. Las más antiguas (establecidas durante la época islámica), ubicadas sobre los travertinos desarrollados en el contacto entre la Sierra de Mijas y el fondo del Valle del Guadalhorce; las extendidas a lo largo del siglo XIX sobre los terrenos aluviales del río Guadalhorce; y las impulsadas desde mediados del siglo XX por la red de riego del complejo de embalses del Guadalhorce, emplazadas sobre los distintos niveles de terrazas naturales y artificiales del río Guadalhorce y sus afluentes.

La gran diversidad de cultivos presentes en el territorio, fruto de la benignidad del clima, la fertilidad de la tierra, la orografía y el paso de diferentes culturas, conforma el paisaje más característico del Valle del Guadalhorce: las huertas guadalhorceñas, que poseen un alto valor etnográfico, cultural, ecológico y paisajístico derivado de la elevada diversidad biológica que habita en ellas y de la continuidad de las prácticas agrícolas tradicionales.



La vega de cítricos del río Guadalhorce

La llegada del Islam a Al-Andalus define una cultura agraria con una profunda vocación destinada al aprovechamiento del agua. El agua adquirió una honda significación simbólica y estética en el Valle del Guadalhorce, en el que el asentamiento andalusí se situó en la fértil vega del río Guadalhorce, transformándola en un paisaje eminentemente agrícola.

En la actualidad, uno de los paisajes más característicos del Valle del Guadalhorce son las grandes extensiones de frutales y cítricos predominantemente, a ambos lados del río.

La riqueza de especies autóctonas de frutales y de cítricos en la comarca hace de la huerta un verdadero vergel para numerosas especies de fauna y flora que habitan en ella.



Las huertas del Valle del Guadalhorce

Para conocer el origen de la huerta en el Valle del Guadalhorce, hay que tener en cuenta la estructura de la propiedad que quedó en la zona tras el repartimiento de las tierras, por la cual cada explotación agrícola poseía varias parcelas dedicadas a diferentes cultivos que, a su vez, respondían a las necesidades de autoabastecimiento y de la alimentación típica de la zona.

El uso en regadío de la mayoría de estas tierras, ha dado como resultado huertas dominadas por la presencia de frutales, principalmente cítricos, con una parte dedicada a la siembra de todo tipo de hortalizas destinadas al consumo familiar que proporcionaba a los propietarios los elementos más fundamentales de la dieta propia de la zona: la dieta mediterránea.

Los productos de la huerta son la col, coliflor, puerro, cebolla, lechuga malagueña, haba, guisante, alcachofa (huerto tradicional del invierno) y el tomate castellano o huevo de toro, pimiento cornicabra, pepino, calabacín, calabaza, berenjena, melón, sandía (huerto tradicional de verano).

En la actualidad en el Valle del Guadalhorce la huerta es más que un sistema productivo para el autoconsumo: es un lugar de esparcimiento para las familias al aire libre, es salud, es paisaje, es cultura y es medio ambiente.



Los cascareros

82

Un elemento singular y muy propio del Valle del Guadalhorce es el cascarero. Esta estructura debe su nombre a la principal función que desempeñaba, el secado de las cáscaras de los cítricos, aunque también se utilizaban para secar otro tipo de frutos como son las almendras y los higos. Las cáscaras de los cítricos, una vez que secaban, eran transportadas hacia lugares donde se las podía transformar en esencias y pólvora.

A nivel arquitectónico, los cascareros eran construcciones sólidas de piedra encalada, divididos en compartimentos de hasta tres pisos con vigas de madera y cañizos para favorecer el paso del aire, con una techumbre a dos aguas de tejas árabes. La planta baja estaba cubierta y era utilizada para la cría de ganado, como lavadero o de zona de almacenaje; las plantas superiores eran destinadas al secado de los frutos y la cubierta de la última planta se usaba como palomar.



Las faeneras

Al adentrarse en las vegas fértiles del Valle del Guadalhorce es fácil perderse en una verdadera selva de limoneros, naranjos y mandarinos. Durante muchos años, la venta y exportación de estos frutos ha sido una de las principales actividades de la economía de la comarca. Ligada a esta economía se encuentra la faenera. Esta figura, predominantemente femenina, se dedicaba a la selección y preparación de los cítricos para su posterior exportación o venta. Unido a estas faeneras se encuentran numerosas actividades paralelas relacionadas con el comercio de los cítricos y el papel que desempeñaban estas mujeres que van unidas a la vida en el Valle del Guadalhorce. Empezando el año desde que el azahar florece, se realizaba la recogida de esta flor para la fabricación de esencias. Una vez que el fruto estaba maduro, se recolectaba y pasaba a los almacenes donde las faeneras desarrollaban su labor de clasificación y preparación. El fruto que era desechado se descascaraba y se dejaba secar la cáscara en los cascareros con el fin de venderlos para la elaboración de cosméticos, para la industria alimentaria e incluso para la fabricación de pólvora. La pulpa que se generaba con esta faena era destinada a la alimentación animal, preferentemente vacas y cabras que añadían a su dieta un alimento rico en vitaminas.



La red de acequias moriscas

84

La cultura árabe ha dejado una evidente huella en la arquitectura tradicional del Valle del Guadalhorce a través de importantes construcciones como molinos, norias, batanes, acequias...reflejo de la estrecha relación del hombre con el agua y la tierra.

Estas construcciones fueron las promotoras de la intensa actividad agrícola que surgió en la comarca y que consiguió optimizar al máximo el rendimiento del agua.

En el Valle del Guadalhorce se conserva un importante entramado de acequias moriscas, que durante siglos han conducido el agua desde los manantiales y los cursos fluviales hasta las huertas, irrigando de forma periódica los cultivos de cítricos, frutales y hortalizas.

La agricultura tradicional perdura en el Valle del Guadalhorce a pesar de los numerosos cambios acontecidos en lo sucesivo con la modernización de los regadíos. Actualmente las acequias realizan una importante función de drenaje de las aguas pluviales así como también constituyen un gran atractivo turístico.



Los ranchos

El rancho es en la cultura del Valle del Guadalhorce un elemento decisivo de su arquitectura popular. Si hacemos repaso de la historia de la comarca advertiremos cómo gran parte de la vida de sus habitantes ha transcurrido en este lugar de una forma meditada y sabiamente adaptada a las necesidades del mundo rural.

Los ranchos se ubican ante la entrada al cuerpo de vivienda y podía estar acotado por otras cuadras, corraletas o almacenes. Suele tener una parra, planta generosa que, además de sus frutos, suele desnudar su tronco en invierno para dejar pasar el sol y cubrirlo en verano para conseguir todo lo contrario; ayudada del sombrero de cañas, se logra un microclima de especial benevolencia.

Este conjunto está salpicado de pequeños detalles como argollas para atar a las bestias, sillas de eneas, el jilguero o el canario, restos de semillas dejadas a secar. Pero aún con todo ello, el rancho parece desnudo si más de una veintena de plantas y flores no cubren sus paredes. Aparte de las jardineras encargadas de acoger las plantas de mayor envergadura, son las macetas las que cobran mayor protagonismo.

En el rancho se desenvuelve una cultura única, unos hábitos que sólo se pueden encontrar en este ambiente.

María Sánchez Luque, *miembro de la asociación PROCURE de Coín.*

INTERIOR CONTRAPORTADA

FINANCIA



PROMUEVE



COORDINA



PARTICIPAN



Para más información:

ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO RURAL DEL MEDIO GUADALQUIVIR

Plaza de los Pósitos, 1. 1ª Planta - 14730 - Posadas (Córdoba) - Telf. 957 630 877 / 957 630 972 - Fax. 957 630 877 - www.medioandalquivir.org

www.paisagua.com